

**BOSQUEJO HACIA UNA
TEOLOGIA DE LA
BIOGENETICA**

BOSQUEJO HACIA UNA TEOLOGIA DE LA BIOGENÉTICA

Javier Lozano Barragán,
Obispo de Zacatecas.

En el presente estudio pretendemos aceptar la "confiada y alentadora invitación" que hace la Congregación para la Doctrina de la Fe en el Documento que nos ocupa en este Simposium sobre "El Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación", de profundizar y hacer más accesibles las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, a la luz de una concepción antropológicamente correcta de la sexualidad y el matrimonio, en el contexto de un necesario enfoque interdisciplinar (cfe. Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación, Roma 22 de febrero de 1987, Concl.).

Dado que en este momento de nuestro estudio se tratará de la lectura dirigida del Documento citado, mi intención es concentrarme sólo en su Introducción, esto es, en los principios fundamentales ya aludidos, de carácter antropológico y moral que la Congregación propone como necesarios para la valoración de los problemas

que nos plantea la Biogenética, y para la elaboración de la correspondiente respuesta.

Primeramente trataré de sintetizar estos principios, y a continuación, de iluminarlos desde Puebla, la *Gaudium et Spes* y el marco teológico que fija Juan Pablo II. En seguida esbozaré a la luz de lo anterior un bosquejo hacia una teología de la Biogenética y ciertas pistas filosóficas que pudieran servir para una pastoral en este campo.

PRINCIPIOS DEL DOCUMENTO

Comienza el Documento con un principio básico: la vida es un regalo que Dios hace al hombre. Por tanto, conscientes de que es un don, como don hay que tratarla y como un don de vida humana (Intr. n. 1).

Si es un regalo, hay que comprender entonces que "sólo Dios es el Señor de la vida (Intr. no. 5) y no el hombre, que aún "el matrimonio no confiere a los cónyuges el derecho a tener un hijo sino solamente el derecho a realizar los actos naturales que de suyo se ordenan a la procreación" (II, B, 8).

En cuanto a la naturaleza del don ésta vida es humana, vida pues de la persona humana que exige para manejarla el criterio fundamental de que hay que tratar a una persona humana.

El criterio "persona humana" exige según el Documento seis precisiones, a saber :

1. Quién sea la persona humana lo sabemos desde el Misterio del Verbo Encarnado, donde la Iglesia conoce también el misterio del hombre (Intr. no. 1).
2. Este criterio "persona humana", exige que la consideremos como exigiendo su respeto, defensa, promoción, derecho primario y fundamental a la vida, dotada de su propia dignidad, de alma espiritual, de responsabilidad moral y llamada a la comunión beatífica con Dios, y para ello, de un camino de mandamientos, gracia y perdón (Intr. no. 1).
3. El criterio "persona humana" no se extiende sólo "al espíritu", sino también al cuerpo. El Cuerpo humano es parte constitutiva de una persona, a través de él

se expresa y manifiesta. El hombre es "Corpore et anima unus" (Intr. n. 3).

4. El criterio "persona humana" se comprende con relación a las técnicas de procreación desde dos principios que le son indispensables en su propia naturaleza, a saber: su vida física y su origen exclusivo dentro del matrimonio. La vida física es el valor fundamental de la persona porque en ella se apoyan y desarrollan sus demás valores. El matrimonio es la única forma consciente y responsable y por tanto, digna, que puede dar origen a la persona humana, (Intr. 4).
5. El criterio "persona humana" significa de esta manera que el hombre no puede ser medio para nadie, sino fin en sí mismo, pues es la única creatura que Dios "ha querido por sí misma". Por ello, Dios crea inmediatamente cada alma humana, y en cada persona graba su imagen. La persona humana exige que su vida sea sagrada porque desde su inicio creativo divino se relaciona con Dios como con su único fin. Los esposos son los colaboradores del amor fecundo de Dios por los cauces que el Creador determine (Intr. no. 5).
6. Consecuentemente, la ciencia y la técnica, especialmente dentro de la manipulación en la Biogenética humana, no podrían tener otro criterio de bondad que este de finalizarse en la persona humana. Cualquier otro criterio será destructivo del hombre (Intr. no. 2).

ILUMINACION MAGISTERIAL.

Puebla y la "Gaudium et Spes".

En Puebla se habló de evangelizar constantemente la cultura amándola. Así se podrá estar presente en su movimiento general y en sus tendencias hacia el futuro encarnando la fe en ella, asumiéndola, consolidándola, fortaleciendo en ella las semillas del Verbo, denunciando y corrigiendo la presencia del pecado, renovándola y elevándola en Cristo resucitado (1)

Se suele decir que la curiosidad es la madre de la ciencia; aquí diríamos que el amor es el padre de la evangelización. Frente a la Biogenética, incluso los que no

1. Cfr. Documento de Puebla, Evangelización de la Cultura, nn. 385 - 483; en especial, nn. 394 - 407.

somos peritos en ella, experimentamos una admiración que llega al estupor frente a las afirmaciones de los expertos. Pero no es simplemente un estupor como miedo a lo desconocido, sino como admiración reconocida y afectuosa, tanto a los científicos como a sus logros, pues nos encontramos en la fuente de la vida, con la que nos unificamos desde el amor más fundamental (2).

La pregunta ahora es : ¿Cómo evangelizar la Biogenética desde esta perspectiva? Puebla nos ha recomendado asumirla, consolidarla, denunciarla, corregirla, renovarla y elevarla en Cristo resucitado. Anteriormente el Concilio Vaticano II en la "Gaudium et Spes" nos decía respecto al progreso de las ciencias biológicas que se han abierto nuevos caminos para perfeccionar la cultura hacia un nuevo humanismo en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia; cuidando sin embargo que esta cultura actual, nacida del enorme progreso de la ciencia y de la técnica, no distorsione el cultivo del espíritu impidiendo que el hombre forme su propia síntesis conservando las facultades de contemplación que llevan a la Sabiduría, para no llegar a un humanismo meramente terrestre o contrario a la religión.

Para obtener esta Sabiduría necesita el hombre cumplir personalmente el plan de Dios — continúa la "Gaudium et Spes"— manifestado a la humanidad al comienzo de los tiempos; plan de someter y perfeccionar la creación perfeccionándose a sí mismo y entregándose al servicio de los hermanos. En esta forma la humanidad se eleva a los más altos pensamientos sobre la verdad, el bien, la belleza y el valor universal; se ilumina mejor por la maravillosa Sabiduría que desde siempre estaba con Dios, disponiendo todas las cosas con El; jugando en el orbe de la tierra y encontrando sus delicias en estar entre los hijos de los hombres. Así, el hombre, con el impulso de la gracia se dispone a reconocer el Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitular todo en El, estaba en el mundo como luz

2. Cfr. Bernhard Häring, **Ética de la Manipulación**. Herder; Barcelona 1978, pp. 268 - 269, donde como conclusión de su libro, después de reconocer la conciencia de la autoría de la propia evolución teniendo como norma la libertad, expresa su respeto y gratitud a los científicos sinceros que sin dejarse aprisionar por la mera visión científico-técnica del mundo, presentan sus hipótesis respetando sus propios límites.

verdadera que ilumina a todo hombre (Jn. 1,19). Hay sin embargo, nos sigue diciendo el Concilio, que evitar el peligro de que el hombre, confiado en exceso en los inventos actuales, crea que se basta a sí mismo y deje de buscar ya cosas más altas. La buena nueva de Cristo renueva constantemente la vida y la cultura del hombre caído, combate y elimina los errores y los males que provienen de la seducción permanente del pecado.

Termina este tema el Concilio diciendo que la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera. Por lo cual es preciso cultivar de tal manera el espíritu que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social (3).

Magisterio de Juan Pablo II.

Juan Pablo II, además de las orientaciones éticas desde la perspectiva cristiana, ha insinuado el marco teológico dentro del cual se ha de mover la reflexión en torno a la Biogenética, y ha propuesto a la Asociación Médica Mundial las convicciones fundamentales de la Iglesia Católica que orientan toda acción en esta línea.

Unas de estas convicciones se refieren al Plan Creador de Dios e iluminan las intervenciones médicas: "El Médico (en cirugía genética) interviene no para modificar la naturaleza, sino para ayudarle a desarrollar en su línea, la línea de la creación, la línea querida por Dios. Dios ha querido que el hombre sea el rey de la creación. De este modo, los Médicos, Cirujanos y Especialistas en trabajos de Laboratorio colaboran en la obra de la creación, iniciada el primer día del mundo".

Otras de estas convicciones que propone Juan Pablo II se refieren directamente a la obra de la Redención, convicciones que nos conducen al máximo respeto por el ser humano: "el hombre es un ser creado a imagen de Dios, redimido por Cristo y llamado a un destino inmortal" (4).

3. La lectura que he hecho del Vaticano II en esta Constitución, no es "ad litteram" sino de su sentido convergente en los problemas actuales de la Biogenética. Cfr. "Gaudium et Spes", nn. 53 - 62.
4. Cfr. Alocución de Juan Pablo II a los miembros de la Asociación Médica Mundial del 29 - X - 83. AAS LXXVI (1984) 383 ss. Cfr. Nota 9.

I. TEOLOGIA DE LA BIOGENETICA

El objetivo de estas reflexiones es seguir esta flecha indicadora, tanto de la "Gaudium et Spes", como de Puebla y Juan Pablo II, e intentar solamente balbucear una palabra que nos ayude a responder al reto: Teología y Biogenética.

No sé si atreverme mejor a decir Teología de la Biogenética. Teología y Biogenética me parecen indicar dos realidades cerradas que se pudieran abrir en una relación, y fundar esa relación sería algo legítimo. Pero Teología de la Biogenética, como que la encuentro más profunda y me gustaría ensayar su cauce. Me indicaría que Dios se encuentra en lo más profundo de la realidad descrita por la Biogenética y la Teología asumiría el reto de llegar a El según las mediaciones de la ciencia biogenética. Quisiera asumir la perspectiva que dicen que asume el pintor de esos admirables iconos orientales. Para pintar un icono se necesita una intensa oración y contemplación del Misterio del Señor; sólo después de esta adoración el pintor se atreve a desplegar sus colores buscando la belleza del rostro de Dios (5).

También este trabajo quiere ser una iconografía: lleno de respeto y de admiración, de alabanza y adoración, bosquejar rasgos del icono del Dios de la vida en los orígenes de la vida. Responder qué es la vida desde la Biogenética, como un icono en su Eugenesia, en su Terapia de genes, en su Ingeniería genética. Dentro de este contemplar adorando al Señor, con la vida en sus orígenes se irá esbozando a su vez un icono de la vida que trasciende la sola biología y más allá de las reacciones gené-

5. Cfr. C. Kalokyris, **Contenido de la Iconografía oriental**, Concilium (152) pp. 177 - 186. El autor tiene como tesis que la Iconografía oriental no es sólo un arte religioso sino una dimensión teológica y acaba su artículo diciendo : "Cristo hecho semejante a nosotros deificó lo que asumió. Y esta deificación, esta 'theosis' de la naturaleza humana, es la que hace perceptible el arte oriental". Häring, por su parte, habla del respeto a la naturaleza y pone como ejemplo a los científicos japoneses que a los simios en los laboratorios no los catalogan por números, sino que en signo de respeto les ponen un nombre. Aquí deseamos ir más allá de un simple respeto a la naturaleza y encontrar al mismo Creador de la naturaleza. La Genética nos ayudará así a dibujar el icono cuya belleza consiste en intuir a través de él el rostro de Dios. (Cfr. B. Häring, L.c.).

tico-celulares, transparente a Aquel que es la única vida, siendo el único camino para llegar a la verdad, más aun, la misma verdad (6).

1. Santísima Trinidad y Biogenética.

Para esbozar nuestro cuadro una primera luz la encontramos desde el misterio central de nuestra fe, el misterio íntimo de Dios como origen de la vida. En efecto, Dios Trinidad es el acto fundante de toda vida, y Dios como Trinidad es una afirmación de identidad mediante la donación absoluta. Si en Biogenética queremos contemplar la vida, en lo profundo, debe ser una identidad que surja de la donación lo que contemplaremos. Es la Verdad por el Amor. Es la triple identidad trinitaria que se origina de la máxima coincidencia en la divinidad. Es así la máxima interioridad que resulta de la plena relacionalidad. En una palabra, la vida en su primer manantial es Dios Amor (7).

6. Cfr. J. R. Armogather-J.L. Archambault, **La decisión del hombre**, *Communio* (6) nov-dic. 1984, pp. 483 - 496. La Biología, dicen, no puede dar respuesta sobre quién es el hombre, la Biología exige la Antropología, y una Antropología referida a Cristo que es el camino, la verdad y la vida. Claude Bruaire, en **"Una Etica para la medicina"**, dice que la alternativa es: existe un ser espiritual sometido por un destino irreductible a su cuerpo natural, o bien, no hay más que un conjunto de fenómenos analizables en términos biológicos". El reduccionismo biologista pretende que la eticidad se extienda a toda la biósfera dejando al hombre como un mero animal, el rey de la selva, pero sin salir de la selva. La Primatología sería así la Antropología. Se estaría en el pensamiento de Linneo "Systema naturae" (1735) y en el de Wilson con su "Etología", que pretende desde el código genético medir toda la Sociobiología incluida la Religiosidad. Cfr. J.L. Ruiz de la Peña, *La Antropología y la tentación biologista*, *Communio* (6) nov - dic., pp. 508 - 518.
7. Cfr. Marciano Vidal, **Valor absoluto de la persona humana**, *Communio* (4) marzo - abril 1982, p. 67; donde no habla propiamente de la Santísima Trinidad sino que le importa mucho que el hombre no sea referenciable aunque le sea esencial la alteridad. Concluye que así el hombre no es privatista ni gregario, sino interioridad y relación. Esto último, notamos, es lo que parece dimanar de la constitución profunda de la Santísima Trinidad.

Si somos capaces de leer el mapa genético del ADN desde esta perspectiva de donación identificante, tendremos la mirada limpia para comprender el origen de la vida humana y sus cauces serán los siguientes: una primera pista es que la vida humana es inalienable, a la vez que es relación de donación. Esta donación a los demás no le permite subordinarse, sino igualarse. Es una Vida-Amor lo que constituye la personalidad y la humanidad. La verdad profunda de la Biogenética debe ser el respeto absoluto a la vida humana. Sus métodos experimentales adecuados no pueden ser verdaderos si suponen subordinación o destrucción. Si es posible que el hombre tome en sus manos los genes humanos, éstos no son neutros y susceptibles de cualquier combinación, como si fuesen piezas de colores ensamblables de cualquier forma, como material didáctico de un jardín de niños. Tienen ya en sí el peso de su verdad óptica: deben originar la vida de acuerdo a la verdad amorosa trinitaria de la vida.

La diversidad sexual, respetada y evidente en el fenotipo, exige la misma actitud respecto a su origen en el genotipo; y el sexo, así en el fenotipo como en el genotipo, es la palabra amorosa de donación que funda la identidad vital. Por la relación profunda de donación-identidad, sexo, cópula y procreación son la secuencia primigenia y frontal de la vida humana, y a pesar de posibles modificaciones que incluso en algún caso puedan ser moralmente aceptables, quedarán siempre como vigencia fundante de la verdad óptica de la vida (8).

Desde esta perspectiva se ve distorsionada la imagen de Dios, su icono en los genes fundantes de la vida humana, en la ingeniería genética de mercado, esto es en los bancos de semen o de óvulos, en la comercialización de embriones, en la clonación, en el mero alquiler de placentas nodrizas, en la ectogénesis, o aun en la inseminación.

8. Para Antonio Autiero, en **"Ética della vita prenatale"**, Revista di Teologia morale, (68 - 4) ott-dic. 1985, pp. 31 - 46, la norma ética de la Biogenética es la dignidad de la persona humana "dinámica", y no ve la conexión entre sexualidad, reproducción y familia. Dice que lo que interesa más no ve la conexión entre sexualidad, reproducción y familia. Dice que lo que interesa más no es la norma sino el sentido total de la vida y que las normas brotarán de una investigación y diálogo interdisciplinar. Precisamente, si aceptamos que lo que interesa es "el sentido total de la vida", es para que dé este sentido y lo norme y no quede al margen como una especie de "dios ocioso". Así es difícil aceptar como suena la posición de Autiero, que por lo demás, desde las razones inmediatas que aduce, no parece que sea una convicción muy firme.

nación artificial por donantes o vendedores extraconyugales (9). En todo esto, más allá de la buena o mala intención en la manipulación genética hay una verdad ontológica; no propiamente como un "freno sacral" tipo tabú, como algunos opinaran, sino como horizonte siempre distante del auténtico crecimiento vital (10).

2. El pecado en la Biogenética.

Sin un punto de referencia, en lugar de crecimiento vital tendremos muerte. En efecto, cuando la posible evolución humana, ya en la Eugenesia, ya en la Terapia de genes, o en general la ingeniería genética, se manipula tomando la vida humana como medio subordinado a intereses de grupos, entonces se desfigura la imagen divina de la vida y se llega a la muerte. Se realiza el pecado de soberbia de ser, no como

9. Para su valoración ética, cfr. Häring, op. cit. pp. 236 - 267; Javier Gafo, **Las nuevas formas de reproducción humana. Problemática Moral.** Sal Terrae (72) julio - agosto 1984/7 - 8, pp. 537 - 552. Resaltan aquí las posiciones pontificias de Pío XII (1958) y Juan Pablo II, en los discursos de nov. 3 de 1982 y diciembre 4 de 1982 donde acepta la manipulación embrional o fetal con fines terapéuticos, pero nunca para experimentación; así también en su citada alocución del 29 de octubre de 1983. Su posición firme es que la vida humana debe ser defendida desde su concepción.
10. Cfr. Antonio Autiero, l.c., donde parece afirmar que una concepción del hombre como "imagen de Dios" que hay que custodiar, sería este freno sagrado, estático. Marciano Vidal, al hablar del contenido del valor absoluto de la persona humana, en su conato de diálogo con la cultura actual, no quiere entenderla como sacral, sino como autónoma y secular. Cfr. M. Vidal, o.c. pp. 58 - 64. Posiblemente es sólo táctica pastoral su posición, o bien, una concepción falsa de la sacralidad tipo Positivismo, ya que en las págs. 67 - 72, habla del encuentro entre ética y moral religiosa describiendo allí al hombre como imagen de Dios. Cfr. también al respecto F.X. Elizari-M. Vidal, **La Bioética**, Rivista di Teologia Morale (67-3) Luglio-settembre 1985, pp. 61 - 70.

Dios, sino como "dioses" (Gn. 3,3), esto es, como ídolos diabólicos que todo lo enredan y lo echan a perder (11).

Es cierto que el hombre es el socio de Dios en la creación: su trabajo tiene la dignidad de la coparticipación con Dios Creador. Dios al encomendarle el crecimiento y la multiplicación, el dominio del mundo, nada extrajo de su dominio. Ahora al hablar de las maravillas de la Biogenética donde se dice que el hombre toma en sus manos el control de la propia evolución, se menciona un "segundo Génesis" (12). Ya no será el caso de la selección natural "fortuita" de las especies, sino de la inteligencia del hombre, la que después de millones de años de desarrollo, fuese por fin capaz de guiar su propia evolución (13).

"Homo Sapiens" y "Homo Faber".

Todo lo anterior puede ser verdad, sin embargo no hay que olvidar el primer Génesis. Allí se nos habla del "homo faber" junto con el "homo sapiens". De hecho, en el primer relato de la creación del hombre (Gn. 1,26 - 30), éste aparece como el vértice, el rey y soberano de la creación, es el "homo sapiens". En el segundo relato (Gn. 2,4 - 24), el hombre aparece como el mediador entre Dios y el mundo, como la mano de Dios, su socio, el trabajador; el corazón dinámico del mundo. Es el "homo faber". Para hacer la verdad en el "segundo Génesis", ambos hombres deben juntarse y complementarse; si no, al caricaturizar la imagen de Dios la diabolizamos.

11. En la conclusión del citado libro de Häring, se pregunta en el ramo de la manipulación: ¿quién controla al manipulador?, y se responde que sin un control extrahumano se llegaría a la destrucción, al "Diluvio". Comenta así la novela de Stefan, Andres, **Die Sinflut, Das Tiere aus der Tiefe**, donde el controlador, el "Normierer", protagonizado en Göbels, sería esta bestia nefasta de las profundidades. Cfr. B. Häring, op. cit., pp. 268 - 273. Más adelante hablaremos de estos problemas desde el punto de vista militar.
12. Cfr. Rosenfeld, **The Second Genesis, The coming control of the life**, e, Englewood New York 1969 (citado en M. Arrang, **Manipulación genética del hombre del futuro**, *Communio* (6) nov. - dic. de 1984, p. 533.
13. Cfr. B. Häring, op. cit. pp. 268 - 269.

Cuando en Ingeniería genética sólo se atiende al éxito de combinaciones cromosómicas, o en la recombinación del ADN al éxito de la interacción de plásmidos y ligazas, por ejemplo; o bien, cuando la finalidad en la manipulación genética es sólo la supresión del sufrimiento, o únicamente, aumentar la calidad de la vida, entonces se está aislando al "homo faber" del "homo sapiens". Quizá en ello esté el hombre reflejando su propia imagen, pero no la de Dios. Ahora bien, reflejar la propia imagen degradada, ya que siempre será esta imagen inferior al original. Así el hombre se destruye; es el pecado en la Biogenética; separar al "homo sapiens" del "homo faber". Separar la Tecnología de la Sabiduría (14).

3. La unicidad de la historia humana.

El "homo sapiens" y el "homo faber" que hay en cada hombre, han emprendido como unicidad de la raza humana la unidad de su historia. No cabe duda que desde la unicidad humana se deberá ver su substancialidad inmanente y como tal, genéticamente inmutable. Esto es, los genes son presupuesto que no causa el devenir histórico. La historia es responsabilidad del hombre y es con su libertad como creará entornos adecuados para mejorar la especie humana, y no específicamente por manipulación genética. El "homo sapiens" debe guiar al "homo technicus" a respetar esta substancialidad de la historia, y a hacerle ver que su responsabilidad no debe suscitar respuestas que supuestamente modifiquen el embrión humano. Ello no querrá decir

14. Cfr. A. Sicari, **El puesto del hombre en la historia de los seres vivos**, *Communio* (6) nov. - dic. de 1984, pp. 504 - 507. Donde después de fundamentar su afirmación del hombre mediador de Dios para el mundo, hablando de los dos relatos de la Creación, asevera que de tal manera es el hombre imagen de Dios como rey, sacerdote y profeta de la creación, como don supremo y como proyecto dinámico, que la Biblia para describir a Dios, apela a lo que es el hombre, como alfarero, agricultor, pastor, esposo, etc. Lo absurdo de que el hombre plasme su propia imagen como última norma en la Biogenética humana, lo constatan J. R. Armogathe y J. Archambault, *oc.*, pp. 483 - 496; pues la imagen siempre es inferior al original y así, en la Biogenética humana se estaría produciendo una vida infrahumana. Antonie Douchain en "L'oeuf et la poule". *Histoires du Code genetique*, Fajard 1983, p. 255, sintetiza lo anterior diciendo: "Así, por todas partes, se encuentra la imagen de la serpiente que se muerde la cola".

que se excluya la Terapia genética si es que funciona, pero sí propiamente una Ingeniería eugenésica pretendida, que modifícase substancialmente la raza humana, en el caso de que esto fuera posible.

Es evidente por otra parte, que hibridaciones interespecíficas entre humanos y animales, al menos desde los genes procreativos, contradice esta unicidad humana y distorsiona la imagen verdadera de la vida. Lo mismo cabría decir, si es que ello es más que ciencia ficción, acerca de los pretendidos "cyborgs", combinación de genes humanos con partes electrónicas que originarían supuestos homoides controlables por manipulación electrónica computarizada. Una vez más aparece lo absurdo de una ciencia sin conciencia, o de un laboratorio sin oratorio (15).

4. La Encarnación del Verbo.

La Encarnación del Verbo fija el paradigma mayor de la vida, la manifestación de la vida en sus inicios es en último término el icono del Verbo Encarnado. No son las meras reacciones químicas o electrónicas lo que determina la vida sino una profundidad de finalidad que hace de la materia una epifanía de Dios. En esta forma una concepción de la Biogenética desde un mero behaviorismo distorsiona también la misma estructura vital de los genes. No es posible mejorar la vida teniendo como criterio sólo el éxito de las combinaciones a base de acciones y reacciones de cualquier tipo, físicas, químicas, o electrónicas; la biología supone una Teología del hombre desde la Teleología del Verbo Encarnado (16). Es desde el Gestaltismo

15. Con relación a la evolución genética, en especial al hablar de la responsabilidad del hombre en la herencia genética, Häring en la obra citada pp. 214-215 pone como criterios de dicha responsabilidad la naturaleza específicamente humana de la genética humana y la explica entre otros factores diciendo que no debe violar la unicidad de la historia humana. Por otra parte, al hablar sobre la interacción entre libertad, gen y entorno, rechaza el behaviorismo de Skinner que anula al gen; o a la posición de los ingenieros genéticos que acumulan entorno y libertad, y propone la recta perspectiva: gen, más entorno, más libertad. No es el gen el que de por sí diferencia del entorno, sino que el entorno modificado libremente en las diversas culturas, es lo que modifica al gen, vgr. por las radiaciones. Con relación a las hibridaciones y cyborgs. Cfr. pp. 236 - 246.

16. Cfr. J. L. Ruiz de la Peña, o. c. pp. 508 - 518.

dinámico desde donde se perfila la auténtica manipulación de los genes. Hay una finalidad que consiste en el dominio sabio del Universo donde el hombre se entiende a la luz de la Encarnación del Verbo, en cualquiera de las etapas de su vida. Por esta finalidad, es absurda su concepción sólo como el climax actual de la evolución, esto es, como el simio astuto que logró encaramarse a la cima de la pirámide biótica y nada más. A través de la Teleología de la Encarnación, en cambio aparece él como el primogénito del Universo, en Cristo Primogénito del Universo (Cfr. Col. 1,15). (17).

5. La Muerte de Cristo.

La verdad de la vida humana es una tensión actual entre la muerte y la Resurrección de Cristo que se avisan ya en su icono del genoma humano.

Esta muerte en Biogenética no será solamente la muerte de tantas posibles vidas humanas en el primer período de la concepción por la llamada selección natural, o bien el deshecho de embriones con fines experimentales; sino más bien la conciencia necesaria de límite. Ya en el campo general de la Tecnocultura se ha visto que el horizonte halagüeño de antaño no es más sostenible, ya sea debido a lo falso de la absolutización de los métodos científicos, ya a los resultados destructivos del medio ambiente con una ecología cada vez más compleja por la inversión del binomio energía-calor (18). En el campo específico de la genocultura los límites se imponen en plena evidencia, y no propiamente debido a una posición conservadora a ultranza sino, por desgracia en la constatación del significado letal del desarrollo genético en usos militares, vgr. de ciertos virus en la CBW (Chemical and Biological Warfare). Las armas CB dejarían en la prehistoria a la bomba atómica y el SIDA aparecería como juego de niños frente a ellos; lo que hace que aun el simple desarrollo en el laboratorio de esta clase de experimentos ya no se puede llamar neutro y el científico dedicado a ello no podría más irresponsabilizarse frente a su producto, cuyo uso civil es inseparable del abuso militar. (19)

17. Cfr. J. L. Ruiz de la Peña l.c.

18. Cfr. J. Nash, **El Hombre, responsable del medio ambiente**, Concilium (110) Dic. de 1975., pp. 480 - 494.

19. Cfr. Ovidio García Prada. **Biogenética y responsabilidad**, en **Estudios Filosóficos**. 98 (XXXV) en abril de 1986, pp. 64 - 102; en especial pp. 96 - 102 donde habla del "Fantasma terrible de la aplicación militar" en la ingeniería genética.

La soberbia en Biogenética cabría al ignorar los límites y no darse cuenta que el Técnico y científico en Biología es una especie de "aprendiz de Brujo" del cuento que puede crear otros tantos "Golem" o "Frankenstein" incontrolables que ponen en peligro la existencia de la especie humana. Este es el desarrollo de la autocomprensión de la ciencia al relegar ésta la Teleología de la creación-redención y lanzarse por cuenta propia a la aventura de transformar el mundo. (20)

Pero la muerte de Cristo no es mera negatividad, sino la apertura absoluta al otro (Cfr. Ro. 5,12 - 21; Jn. 12,32 - 33). Aquí es donde la Biogenética puede atisbar más hondamente el valor de la persona humana y su vida. No es referenciable como cosa u objeto a nadie; pero sí es relacionable hasta la absoluta donación que significa la muerte dentro del máximo valor del amor de amistad (Cfr. Jn. 13,34-35; 15,9 - 10; 12 - 15). Una vez más comprobamos que la Biología en su estatuto experimental no puede coincidir con la Bioética; pues deberá transparentar su nivel sapiencial que significa entrega total. Supone pues una profunda Cristología y Antropología.

A esta luz aparece también el Límite de la Biogenética desde la constitución de los genes. Estos para el mejoramiento de la vida humana juegan un papel de condicionantes como decíamos al hablar de la historia. Los factores endógenos de todas las razas con relación a la calidad de la vida humana son los mismos. No hay I.Q. diferentes de una raza a otra en virtud de los genes. No hay super-razas. Los factores exógenos, adquiridos en la asimilación del entorno en su perspectiva histórica cultural son los más importantes, y estos precisamente encarnan la alteridad. La entrega consciente de una persona humana a otra en todo nivel es el paradigma vital máximo que funda el conjunto de bienes culturales, la estructura dinámica, la Gestalt dinámica económica, política, social y cultural que determina la calidad de la vida del fenotipo humano. Y esta calidad es el fruto de la muerte-donación de Cristo. (21)

20. Cfr. Introducción Communio (6) nov. - dic. 84 y Presentación pp. 480-482.

21. Cfr. R. B. Brun, **Ciencia y Religión, Reflexiones preliminares de un biólogo**, Communio (6) nov. - dic. 1984, pp. 497 - 503: Un mero conductismo no explica la vida, sí en cambio un Gestaltismo dinámico donde necesariamen-

6. La Resurrección del Señor.

El otro término dialéctico de la tensión de la vida es la resurrección de Cristo; este es el horizonte de su progreso (Cfr. Fil. 2,5 - 11).

La resurrección del Señor es la que nos da, por un lado, lo más concreto de lo que es la vida, y por otro, lo más misterioso y máximo: el nombre sobre toda creatura de que habla Filipenses. Lo más concreto porque en definitiva ésta es la única verdad de la vida para nosotros las creaturas; y lo más misterioso porque la resurrección no se circunscribe a las coordenadas de espacio y tiempo y está más allá de la línea de la muerte.

En consecuencia la Biología en su verdad óptica a nivel sapiencial, trataría no de un concepto abstracto de la vida sino de la única validez vital existente: la vida del Resucitado. Este es el icono que en definitiva se encuentra en el claroscuro de la Biogenética. Ahora bien, Cristo resucitado trasciende las condiciones de espacio y tiempo: pasivamente no está sujeto a las mismas, aunque activamente puede actuar y actúa en estas coordenadas; este es el sentido por ejemplo de la transubstanciación eucarística. (22)

A esta luz, aunque es verdad que por una parte hay una ruptura entre el futuro escatológico de los resucitados y la época actual, no cabe duda que ahora existe sin embargo un "ya", que va creciendo dentro del peregrinar de la Iglesia. Como un mero balbuceo podríamos con toda admiración y respeto, con estupor contemplativo, preguntarnos si esta victoria sobre las coordenadas de espacio y tiempo no apuntaría

te el todo es algo más que la suma de las partes, debido a la finalidad que aparece en la combinación de los mismos.

22. Así Armagothe-Archambault, hablan de la norma de la Biología en la pasión y resurrección de Cristo, o. c. pp. 483.4 y A. Sicari va en la línea, al afirmar que el Verbo al hacerse carne vuelve de carne al corazón humano del mundo hacia su transformación definitiva en la Resurrección donde un cuerpo es el centro del mundo. Y cómo va en esta misma línea el misterio de la transubstanciación como decisión última y gloriosa de Dios. Sicari es quien más directamente toca estos temas teológicos. Cfr. o.c. pp. 504 - 507.

a un horizonte cada vez más perfectible en Biogenética. Un horizonte que marca su dirección correcta siempre que se comprendiera en su integralidad de humanidad y Resurrección, que rompiera todo freno indebidamente impuesto en especial desde una perspectiva mecanicista.

7. La Unidad Eclesial.

La Resurrección es en sí obra del Espíritu Santo y se capta sólo mediante una sintonía de acuerdo a la naturaleza del mismo Espíritu. Esta sintonía se recibe del Espíritu Santo mediante el don de comunión. Comunión que es amor de identificación con Cristo y así con los hermanos y realiza la unión del hombre con Dios, y entonces de los hombres entre sí. Esto es la Iglesia. Es aquí, por el Espíritu, que se realiza la convocación e incorporación amorosa del Señor resucitado en el misterioso cuerpo de Cristo total. De esta manera el Espíritu dió a conocer a Cristo resucitado no a todos sino a los testigos preordenados (Cfr. Act. 10,4); así reconocen los discípulos a Cristo resucitado en el amor del partir el pan (Lc. 24,30 - 31), así la comunidad primitiva es testigo de la resurrección al tener un solo corazón y un sólo espíritu (Act. 1,42 - 46), el Espíritu, recibido por los Apóstoles en Pentecostés, quien les dió la capacidad de proclamar y participar la resurrección del Señor (Act. 2,11 - 36). (23)

Esta auténtica comunidad humana sólo podrá surgir desde Cristo muerto y resucitado como alianza del hombre y de la mujer, como Cristo que por el Espíritu funda la familia haciéndose El mismo la alianza familiar. Así se llega a comprender el matrimonio y la familia como la esencialidad exclusiva de alteridad dentro de la cual y para la cual se podría realizar el único progreso en Biogenética humana que construya y no degrade al hombre.

Así refrendamos la incongruencia de las éticas consecuencialista y evolucionística de las que hablamos al tocar el punto de la unicidad de la raza humana, y una vez más encontramos las coordenadas para normar la relación entre amor humano, sexualidad y fecundidad.

23. Para una comprensión de la obra del Espíritu en la vivencia de la resurrección. Cfr. C. Martini. **Resurrección**, en **nuevo Diccionario de Teología**, ed. Cristiandad, 1982, pp. 1481 - 1496.

A través de la alteridad surgiría la auténtica libertad humana en Biogenética, no simplemente como hacer lo que se antoje, sino como una capacidad de manipular auténticamente la genética para construir la comunidad en lo que sea manipulable dentro de la genética humana y en campos ulteriores de la genética en general. Todo ello rendiría para el bienestar de la humanidad en su conjunto, y preferencialmente para los más necesitados y pobres. Así el hombre se afirmaría como auténtico socio e hijo de Dios Padre en el dominio respetuoso del Universo, al realizar verdaderamente desde este campo una comunidad de hermanos, hijos de Dios. Consecuentemente la libertad en Biogenética será limitada, a la vez que siempre impulsada a nuevos horizontes por el Espíritu de Amor. (24)

II. ¿ PASTORAL DE LA VIDA ? SUS POSIBILIDADES Y RETOS.

Pienso que la Pastoral de la Vida no es independiente de los elementos doctrinales teológicos sobre la misma. Los oficios del Pastor según Jn. 10, son mostrar la Palabra de Dios, realizarla e indicar caminos para ello.

La Pastoral de la Vida en el campo de la Biogenética parece que encuentra como uno de sus principales retos el que estos elementos doctrinales puedan ser aceptados dentro de una sociedad y un ambiente secularizados que no tienen más la fe cristiana como instancia superior y vigencia cultural. Especialmente dentro de la Tecnocultura y ahora en la Genocultura tantas veces que privan los esquemas positivistas originalmente comptianos. Es difícil también que se acepte una Pastoral de la Biogenética en algunos países no industrializados. Hay pensadores que se oponen a ello entendiendo la Biogenética como un hobby de élites de países ricos; esbozan su rechazo en nombre de la misma fe, o de ideologías que la excluyan como superestructura de dominio; fruto de la plusvalía enajenada al país pobre.

24. Tanto Häring como M. Vidal insisten en que éste es el criterio definitivo para juzgar la bondad o maldad de la actividad en Biogenética: la libertad del hombre y de alguna manera la entienden en el sentido del Documento de Puebla: libertad como capacidad de construir la comunión con Dios, con el hombre y con el Universo. Vidal habla aquí de una "Ética Civil". (Cfr. Häring, o. c. pp. 100 y ss. ; M. Vidal, o. c. pp. 51 - 72. Cfr. Documento de Puebla, Verdad sobre el hombre, nn. 304 - 339, en especial, nn. 321 - 329.

Quizá una pista para que no vayamos en la Iglesia en Biogenética en el cabús del tren de la historia, sea formular un pensamiento que pudiera ser aceptado por todos y desde este pensamiento como común denominador trazar la instancia crítica de la Biogenética. Al decir aceptado por todos, se trataría de una aceptación que tuviese sus grados, y dentro de ese "todos" debería también encontrarse, por supuesto, el pensamiento de la Iglesia.

1. La Etica Civil.

Esta pista quizá la pudiera constituir la llamada por algunos "Etica Civil" que tuviese su punto de partida en la siguiente afirmación: "El hombre como individuo y como comunidad es la realidad autónoma e irreferenciable, que fundamenta en su valor a todas las demás realidades".

En cierta forma es el pensamiento de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas"; el de los estóicos: "El hombre, curso del mundo"; el de Kant "ya sea por tí mismo, ya por otros, usa en tal forma a la humanidad, que siempre sea fin y nunca medio", o de Fichte y el Romanticismo Alemán, donde el "yo" debe superar al "no-yo"; o de Marx que desea vencer la alienación, como amputación de miembros del hombre, para llegar al hombre completo, pluridimensional.

2. El Personalismo.

Parece que estos pensamientos ganan terreno como instancias de vigencias superiores. Algunos los llaman "Personalismo". Que se entiende no en una mera dimensión privatista sino como individualidad y socialidad. Es como una dialéctica abierta entre sociedad e individuo en la misma persona y en la misma comunidad. Esta primacía de la persona se entiende de la persona concretamente situada, tanto en razón de su constitución genotípica, como por la estructura económica, social, política y cultural, dentro de una historia dada y motivada por el conflicto múltiple, no solo de la economía, sino también de la sociedad, la política y la cultura, en relaciones múltiples, que hacen comunicarse los cuadros societarios como bases fundantes de la sociedad y así mismo multicondicionantes de la persona.

Esta personalidad no es lo mismo que la afirmación de ciertas etnias superiores, sino que exige supresión de privilegios en una igualdad fundamental de todos los

individuos de la raza humana; aunque no excluye el tener preferencias por los más pobres.

La persona así situada se entiende como inalienable, y su fuerza óptica se traduce en ética, como el valor que fundamenta la dignidad absoluta de la persona humana. (25)

3. La Libertad.

Esta dignidad se desenvuelve en un dinamismo consecuente que se llama libertad. La libertad permite a la persona realizarse, tendiendo hacia su deber ser, en los campos de sus necesidades vitales, psicológicas y sociales. Aquí entra la llamada "manipulación" tantas veces connotada negativamente. El hombre manipula, esto es "empuja con la mano" a su entorno para hacerlo humano. Nos encontramos con la cultura. Sin embargo, este "empujar con la mano", al encontrarse la persona con la persona, tendría que volverse un estrechar la mano en verdadera comunión (26). Así se realiza la libertad de la persona actuando su dignidad al superar la dialéctica amo-esclavo en una relación de amistad (27). Este es el sentido de la no referencialidad de la persona humana como cosa a nadie, y en cambio, de su intrínseca relacionalidad como actuación de su libertad. Así la persona es interioridad y relación de la persona "fin" con Dios "ultimo fin".

Consecuentemente brotarían los postulados éticos para conducirse en la vida, incluso en su relación con la Biogenética, de los cuales se ha hablado anteriormente.

25. Cfr. Marciano Vidal, o. c. pp. 51 - 72.

26. Cfr. B. Häring, o. c. pp. 15 - 18. Otra forma de entender manipular, como "manupleo" (llenar con la mano), y no "manu pellere" (empujar con la mano), se puede ver en Niceto Blazquez, **La Manipulación genética**, Cuadernos BAC (75) 1984, pp. 8 - 9.

27. M. Vidal cita a Santo Tomás en la Summa Theologica Iq. 20, a. 2 ed 3; II-II q. 132, a 1, ad 1, en donde afirma cómo las relaciones entre Dios y el hombre no son una subordinación del hombre que lo aniquile, sino una plenitud, debido a una relación de amistad. Cfr. o.c. 67 - 72.

En la actualidad se han tenido muchas conferencias, congresos, "hearings" donde se ha tocado el tema de la responsabilidad en Biogenética dentro de un marco de común aceptación. Este marco se ha formulado en cuatro principios aceptados por la sociedad pluralista, aún desde opciones secularizadas sin base teísta. Son : 1. - El principio de universalidad (entendido según E. Kant), 2. - el de justicia o equidad (distribución pareja de deberes y derechos: J. Rowls), 3. - La dignidad humana y 4. - el principio de responsabilidad (Marx Weber, H. Jonas). (28).

Como se puede ver, estos principios pueden entenderse completamente a la luz del Personalismo. Y tanto ellos como el Personalismo serían un puente pastoral magnífico para entendernos desde la posición católica. Por otra parte, podemos notar que ideas tomadas del Personalismo han sido la base de inteligibilidad teológica para comprender la primera parte de esta exposición.

Partiendo quizá de este paradigma pudiéramos hacer más comprensible la verdad de la vida como una pedagogía, en el sentido literal, hacia la fe sobre la vida.

A manera de conclusión :

Pretendíamos hacer un poco de luz para atisbar a Cristo, camino, verdad y vida en el icono del genoma humano; la comunión con Dios, con el hombre y con el Universo se han presentado como base de comprensión que aunan en Biogenética al "homo sapiens" con el "homo faber". En Teología hemos mirado la donación trinitaria, la creación y el misterio de la Encarnación Pascual; en ellos hemos balbuceado algo sobre la imagen de Dios en la alteridad más respetuosa dentro del genoma humano, con su necesidad de límite y exigencia a la vez de progreso; pastoralmente hemos insistido en el Personalismo como puente entre el Secularismo y la Fe, en la Sabiduría sobre la Biogenética. Ojalá este esfuerzo haya logrado bosquejar algunos rasgos del Señor de la vida en el icono maravilloso de los genes iniciales de la vida; a la vez que hayamos prestado una modesta colaboración en el diseño tan necesario

28. Cfr. Ovidio García Prada, **Biogenética y responsabilidad**, Estudios Filosóficos 98 (XXXV), abril 1986, p. 93. Son de especial interés los Simposios Alisona en E.U.A., de Rambouiller, en Francia y de Ringberg, en Alemania; para estos principios Cfr. J. Retter, **Gen-Technologie und Moral**, Brauchen wir eine Gen-Etik, Stimmen der Zeit (200) 1982, pp. 570 y ss.

del rumbo que ahora y en el futuro deberán tomar las técnicas y ciencias de la Genocultura.

Quizá en esta forma hayamos también prestado una pequeña colaboración para comprender mejor los alcances dentro del auténtico progreso humano, del Documento de la Congresación para la Doctrina de la Fe sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente y la Dignidad de la Procreación.